

*DESPLAZADAS POR LA GUERRA. ESTADO,
GÉNERO Y VIOLENCIA EN LA REGIÓN TRIQUI,
DE NATALIA DE MARINIS*

Bajo el Volcán, año 1, no. 2 digital, mayo-octubre 2020

Alejandra Aquino Moreschi¹

Recibido: 23 de octubre, 2019

De Marinis, Natalia (2019) *Desplazadas por la guerra: Estado, género y violencia en la región triqui*, Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Publicaciones de la Casa Chata, 280 p.

Este libro narra, desde la experiencia y voz de las mujeres triquis pertenecientes al Municipio Autónomo de San Juan Copala, la violencia extrema que fue infringida hacia las familias que sostenían este proyecto político y, muy particularmente, hacia las mujeres. Una violencia que implicó asesinatos, desapariciones, violaciones sexuales, saqueo de viviendas y desplazamiento forzado, entre otros.

Pese a los esfuerzos de las mujeres triquis por denunciar ante la sociedad lo que estaban viviendo en ese momento, estos acontecimientos fueron invisibilizados y mal documentados y explicados por la prensa. Incluso para aquellos que en su momento se interesaron e intentaron seguir en los medios lo que pasaba con el municipio autónomo, resultaba muy difícil comprender lo que estaba pasando y dimensionar el grado de violencia que estas mujeres y sus familias estaban viviendo.

¹ Profesora-investigadora, CIESAS-Pacífico Sur.

El libro de Natalia De Marinis es una memoria de la guerra no declarada contra el municipio autónomo de San Juan Copala, es un esfuerzo por documentar toda esta violencia silenciada y por aportarnos pistas analíticas para comprender hechos que, así nada más, resultan incomprensibles e incluso inaudibles.

El libro logra dar cuenta de toda esta violencia sin caer en un amarillismo gratuito que revictimice a las mujeres, sin apelar a explicaciones culturalistas que estigmaticen más al pueblo triqui y sin proyectar imágenes heroicas de estas mujeres, que encubran la crudeza de los hechos, sólo para complacer a un lector que proyecte sus deseos y esperanzas en las autonomías indígenas.

¿Cómo logra la autora escribir esta memoria de guerra? El libro está sostenido y construido en una triple estrategia analítica-metodológica que comprende, en primer lugar, una escucha empática y un acompañamiento cercano, constante y paciente a estas mujeres, tomando una posición política clara y sin ambigüedades, que no esconde en el libro, lo que le da gran honestidad a su trabajo.

En segundo, un trabajo de documentación histórica riguroso basado tanto en fuentes primarias como secundarias que le permiten mostrar cómo, lejos de ser una violencia innata a los triquis, como normalmente se imagina y se maneja en los discursos dominantes, estamos frente a un *continuum* de violencia que se ha forjado a lo largo de muchas décadas, una violencia que es directa y física pero también estructural, por lo que tiene que ver con despojo territorial, racismo, paramilitarismo, desplazamiento forzado, etc. La reconstrucción histórica que hace De Marinis le permite mostrar cómo la violencia que ha azotado a la región de la Triqui Baja tiene que ver con las particularidades de cómo se dio el proceso de construcción del Estado Mexicano posrevolucionario en esa región, y con su proyecto de despojo e incorporación del pueblo triqui a las lógicas estatales partidistas. Es decir, es una violencia que se forja en medio de cacicazgos sostenidos por el Estado, la militarización de la región, la llegada e implantación de los partidos políticos y sus lógicas de funcionamiento, la formación de diferentes organizaciones políticas, etc.

Finalmente, una herramienta teórica muy bien construida y pertinente, que nos aporta diferentes claves analíticas para comprender la violencia. Por ejemplo, ella enfoca lo que viven las mujeres triquis desde la categoría de “desplazamiento forzado”, lo que tiene tanto implicaciones analíticas, como políticas. Ya que hablar de desplazamiento forzado supone reconocer la violencia, el sufrimiento, el trauma, la persecución y la violación a los derechos humanos, todo lo que el Estado intentaba encubrir tanto hacia dentro del país como hacia el exterior. Además, la autora lo hace en un momento en el que no existía en México una ley que permitiera otorgar a las personas desplazadas ese estatus y las medidas de protección y seguridad que deben acompañarlo. Como señala Rachel Sieder en el prólogo del libro, el trabajo de Natalia es una de las primeras etnografías del desplazamiento que se hacen en México, por lo que abre una nueva línea de investigación que resulta urgente en este país.

Además, el libro tiene una perspectiva feminista que es clave y fructífera, pues la autora apuesta por narrar la violencia desde la perspectiva y experiencia de las mujeres, como acto político y epistemológico. Esto la lleva a abordar cuestiones que seguramente en trabajos sin esta perspectiva hubieran pasado inadvertidas. Por ejemplo, que en medio de tanta violencia y crueldad, las mujeres no sólo lograron tomar un papel protagónico en la denuncia de la violencia y en la lucha por la justicia y el reconocimiento del agravio colectivo, sino que además fueron capaces de poner en cuestión los órdenes de género que organizan la política y la justicia en su comunidad.

En el libro, la autora presenta hallazgos y argumentos muy interesantes, de los cuales quiero destacar tres, que considero nos permiten una reflexión más allá del caso triqui. Ella plantea, por ejemplo, que, en el contexto de represión contra el Municipio de San Juan Copala, se rompieron los códigos morales y las reglas que regían y organizaban la violencia, dando lugar a formas más crueles y poco predecibles, que escapan a cualquier intento de comprensión para las víctimas. Natalia De Marinis muestra cómo, si bien el

asesinato y la violencia sexual hacia mujeres no es nuevo, el sentido de estos actos se ha transformado: hoy los cuerpos ultrajados de mujeres y niños ya no representa solo el “botín de vencedores” o los “daños colaterales” del conflicto, como suele ocurrir en contextos de guerra, sino que “su ataque supuso una nueva estrategia de control del cuerpo femenino por medio del miedo y el terror”. En otras palabras, el ataque a los cuerpos de las mujeres triquis fue un ataque a los entramados comunitarios, al territorio, a la propia reproducción de la vida y a la capacidad humana de poder proyectar horizontes vitales de paz, de bienestar y de equidad. La reflexión que ella hace sobre la violencia de género y la guerra no declarada contra el pueblo triqui, hace mucho sentido en el contexto actual que vive el país, y nos permite pensar otros escenarios de violencia brutal contra las mujeres que vemos casi a diario.

El segundo punto que quiero destacar tiene que ver con la capacidad que tuvieron las mujeres triquis de Copala para imaginar mejores futuros y luchar por ellos. Como argumenta De Marinis, la lucha por la autonomía significó para las mujeres triquis un horizonte de transformación político, pero también de los órdenes y de las relaciones de género, es decir, no sólo se trataba de una lucha por la autodeterminación comunitaria, por la unidad de la región, más allá de los partidos políticos y las organizaciones, sino que era una lucha para instaurar una alianza de paz que implicaba la modificación profunda del tipo de masculinidades que se habían construido en la región a partir de las armas y los conflictos armados: “masculinidades guerreras”, las nombra la autora, las cuales administran protección, pero también violencia. Si bien existen otras experiencias en las que las luchas por la autonomía han implicado un cuestionamiento de los roles de género, pocas veces los investigadores analizan simultáneamente estos procesos, pues pareciera que son dos cuestiones que nada tienen que ver. Así que resulta un gran acierto del libro mostrar cómo en el proyecto político de autonomía de los triquis de Copala había también implícitamente una apuesta por transformar las masculinidades vigentes y los mandatos de género.

El tercer y último punto que quiero señalar se refiere a las ambigüedades y contradicciones que ha marcado la relación entre el Estado mexicano y los pueblos indígenas. Para De Marinis, el ejercicio estatal en la región triqui produjo una “zona gris” de poder (en el sentido que le da Primo Levy), una zona marcada por la ausencia de derecho, la impunidad y la complicidad gubernamental, en el que es muy difícil distinguir dónde empieza y dónde termina lo legal y lo ilegal, dónde hay presencia de Estado y dónde hay ausencia. Por ejemplo, ella señala lo contradictorio y absurdo que resulta tener que buscar justicia y reparación del daño con quien ha sido el mismo perpetrador de la violencia, tanto por acción como por omisión. Esta “paradoja” que señala De Marinis en su libro es la misma que enfrentan los padres de los 43 estudiantes desaparecidos en Ayotzinapa cuando piden justicia al Estado, las madres de los migrantes desaparecidos en su tránsito por México cuando exigen al Estado su aparición con vida, las mujeres víctimas de la violencia de género cuando denuncian ante las instancias encargadas de impartir justicia, etc. Hoy todo México es una gran “zona gris”, donde muy pocos esperan encontrar justicia y protección en el Estado.

Así que el libro de De Marinis es un libro urgente y necesario, que duele, que nos sacude pero que nos convoca a no olvidar y nos aporta muchas pistas para comprender al Estado mexicano y a la violencia en la que hoy vive este país, y que afecta muy particularmente a las mujeres.